

Breve historia de la interpretación en lengua de señas venezolana-español

A Brief History of Venezuelan Sign Language-Spanish Interpretation

Alejandro Oviedo¹, Henry Rumbos², Ronald Pérez y Claudia Jaimes²

Universidad de Ciencias Aplicadas de Sajonia Occidental Zwickau¹

Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas²

alejandro.oviedo@fh-zwickau.de

RESUMEN



Resumen en signos internacionales [pinchando aquí](#).

Presentamos aquí una crónica de la interpretación entre el español y la lengua de señas de Venezuela (LSV). Nuestros datos provienen de entrevistas y encuestas con intérpretes de LSV (ILSV) y otros profesionales vinculados al área. Esos datos fueron contrastados con documentos institucionales. Se propone una periodización de cuatro fases, delimitadas por diversos hitos. La primera, la “prehistoria” de la ILSV, comprende el largo período previo a la fundación de la primera escuela de sordos (1935), un período sólo reconstruible especulativamente. La segunda se extiende entre 1935 y 1985. En ella surgen comunidades sordas organizadas y aparecen las primeras referencias a la LSV y a los ILSV. La tercera se inicia en 1985, con el modelo bilingüe en las escuelas de sordos, que empodera a la comunidad sorda y demarca el oficio de ILSV. La cuarta fase se define con la fundación, en 2006, de la asociación nacional de los ILSV y su progresiva profesionalización. En los últimos años de esta fase, especialmente desde 2016, la crisis social y económica del país impone cambios dramáticos en las condiciones de vida y trabajo de los ILSV que podrían ser considerados el inicio de una quinta fase.

Palabras clave: interpretación en lengua de señas, Venezuela, historia.

ABSTRACT

This document presents a chronicle of interpreting for Spanish and Venezuelan Sign Language (LSV). Our data comes mainly from interviews and surveys of Venezuelan Sign Language interpreters (ILSV)

and other professionals linked to the area. Data was contrasted with available institutional documents. We propose a periodization of four phases, delimited by various milestones. The first phase, the “prehistory” of ILSV, comprises the time prior to the founding of the first school for the Deaf (1935), a period that we can only reconstruct speculatively. During the second phase (1935-1985), organized Deaf communities emerged, and the first references to LSV and ILSV appeared. The third phase began in 1985, with the bilingual model in schools for the deaf, which empowered the Deaf community and demarcated the role of ILSV. The fourth phase is defined by the foundation, in 2006, of the national association of ILSV and their progressive professionalization. In the last years of this phase, especially since 2016, the social and economic crisis of the country has imposed dramatic changes on the living and working conditions of ILSV, which could be considered the beginning of a fifth phase.

Keywords: sign language interpreting, Venezuela, history.

1. Introducción

Presentamos una cronología y una periodización de la historia de la interpretación entre el español y la lengua señada de las personas sordas en Venezuela. Referencias disponibles en las lenguas escritas o señadas que dominan los autores de este trabajo revelan que la historia de la interpretación entre lenguas de señas y lenguas habladas (ILS) ha sido un campo poco explorado. Sólo algunas publicaciones se dedican específicamente al tema y siguen criterios historiográficos (Witsch y Morais, 2021; Ball, 2017; Ingram, 2017; Leahy, 2015); otros autores nada más insertan cronologías en estudios dedicados a otros temas vinculados a la ILS (Magnani, 2010; Napier, 2009; Cokely, 1992; Frishberg, 1990; Ebbinghaus y Heßmann, 1989).

En esos estudios reconocemos un esquema regular que transcurre en al menos cuatro fases sucesivas: La primera de ellas precede a la fundación de las escuelas de sordos. La llamamos aquí “prehistoria” de la ILS: allí, la presencia de la ILS no es documentada, pero por razones meramente estadísticas (Moore y Torchia, 2020), puede suponerse que en centros poblados habría personas sordas usuarias de un sistema señado, así como individuos oyentes que servirían de intermediarios entre los primeros y el entorno oyente (Leahy, 2015). Esta fase puede reconstruirse interpretando referencias históricas (cfr. Por ejemplo Miles, 2018; o Branson y Miller, 1995). Una segunda fase es definida por el desarrollo de comunidades de usuarios de una lengua de señas tras la fundación de escuelas de sordos: A ello sigue la inserción de esta minoría a la sociedad donde viven (los egresados de las escuelas desarrollan redes sociales y finalmente, se organizan jurídicamente en asociaciones) (cfr. Ladd, 2003). En esta fase encontramos ILS no profesionalizados, en su mayoría familiares o amigos oyentes de las personas sordas, maestros de sordos (Forestal, 2013) o miembros de comunidades religiosas (cfr. Oyewumi, 2016; WFD y NSAD, 2008). Los ILS realizan allí fundamentalmente interpretación comunitaria¹ (Pöchhacker, 1999) así como interpretación de conferencia en

¹ Pöchhacker (1999) aborda la interpretación comunitaria como área del oficio de intérprete. En tanto que actividad profesional, en esta fase inicial que referimos no cabe hablar de interpretación comunitaria. No obstante, elementos tales como la brecha de poder existente entre los participantes y el hecho de ocurrir en contextos oficiales están ya presentes en estas fases tempranas, aun cuando no medie aún la profesionalización. Cfr. al respecto la discusión sobre el término en Pöllabauer (2013).

servicios religiosos. Esta fase corresponde a las décadas previas a 1960 en América del Norte (Ball, 2017) o a la de 1980 en algunos países europeos (cfr. Entre otros Magnani, 2010; Ebbinghaus y Heßmann, 1989). En algunos países de América Latina² (Oviedo, en prensa; WFD y NSAD, 2008) y África (Oyewumi, 2016; Koigi, 2013; WFD y NSAD, 2008; Akach y Morgan, 1999) esta segunda fase se extiende desde mediados de la década de 1980 hasta finales de la década siguiente o se adentra incluso en el siglo XXI. La tercera fase se inicia con la introducción a cada país de la concepción lingüístico-antropológica de la sordera, un cambio de paradigma (Ingram, 2017) que visibiliza y politiza a las comunidades sordas locales (Ladd, 2003). Estas se organizan para reclamar sus derechos sociales, entre los que destacan el reconocimiento de sus lenguas de señas y al acceso de interpretación de calidad en ellas. Tal politización cataliza la profesionalización de los ILS. Aun cuando los desarrollos históricos de cada país³ pueden implicar evoluciones e incluso periodizaciones diferentes, atendiendo referencias internacionales tales como Wheatley y Pabsch, 2012; Costello et al., 2011; WDF y NSAD, 2008; y Timmermanns, 2005. Una cuarta y última fase de este proceso se definiría cuando se ubica el perfil del oficio de ILS en los marcos jurídico-administrativos nacionales, con la consecuente creación de colegiaturas o asociaciones. Según los casos, la colegiatura suele ir acompañada o ser pronto seguida por el establecimiento de programas, permanentes o puntuales, de certificación y de formación de intérpretes (Conker, 2017; Wheatley y Pabsch, 2012). Desde principios del siglo XXI, la agenda de la WASLI ha acelerado este proceso en muchos países, al promover el establecimiento y empoderamiento de comunidades nacionales de ILS y su conexión con redes internacionales, con intensos intercambios y transferencia de conocimientos y experiencias (Costello et al., 2011).

2. Objetivos y metodología

Nuestro estudio supuso recolectar datos sobre personas, hechos e instituciones vinculados a la historia de la ILSV⁴ y distribuirlos en el análisis a lo largo de una línea de tiempo, en la que posteriormente se buscaron categorías para una periodización. Nos basamos para ello en las fases reconocidas en la revisión de la literatura especializada que presentamos en el capítulo previo. Nos orientan dos preguntas de investigación: ¿Qué fases es posible distinguir en ese proceso histórico? Y ¿cuáles hitos las delimitan?

Respondimos esas preguntas a partir del análisis cualitativo (Davis, 1992) de siete entrevistas individuales y dos entrevistas grupales y la posterior triangulación (Creswell, 2014) de estas con datos extraídos de textos inéditos previamente escritos por los autores y de publicaciones

² Según reportan Senghas, Kita y Özyürek (2004), en Nicaragua no parece haber existido una comunidad estable de sordos antes de la fundación de las primeras escuelas, que ocurre apenas a finales de la década de 1970. En ese contexto, no cabría aplicar esta generalización.

³ Aun cuando consideramos nuestra revisión de fuentes como relativamente amplia, ella se limita a una cantidad pequeña de países. Es posible suponer, en otras latitudes, realidades que no quepa comprender con los conceptos aquí sugeridos. Somos conscientes de tales omisiones.

⁴ Según los contextos, ILSV abreviará "intérprete de LSV", "intérpretes de LSV" o "interpretación LSV-español". El lector sabrá distinguir cada uno en su ocasión.

institucionales. Todos los autores participaron en este proceso asimismo como informantes, basados en su carácter de testigos privilegiados del proceso analizado. A tal doble rol, que es además objetivamente inevitable (Sangarisavam, 2010), se le otorga el carácter de criterio de calidad en la investigación cualitativa (De Fina, 2011).

En las entrevistas individuales participaron siete personas. Cuatro de ellas son ILSV, entre ellas tres coautores de este estudio. Todos los ILSV entrevistados se formaron profesionalmente y ejercieron el oficio en Venezuela. Dos de ellos se encuentran actualmente fuera del país, vinculados a la comunidad sorda local, pero no al ejercicio de la ILSV. Otras tres entrevistas fueron hechas a inicios de 2022 a un lingüista (el primer autor de este artículo), una docente de sordos y un funcionario del Ministerio de Educación venezolano (MinEd). Estas últimas entrevistas fueron hechas para un estudio diferente al que nos ocupa aquí. Sin embargo, contenían aspectos relevantes para responder nuestras dos preguntas de investigación, por lo cual se las incluyó entre las fuentes de datos. Las dos entrevistas de grupo fueron realizadas por los autores a dos grupos distintos de ILSV que se encuentran actualmente en el exterior del país. Las siete entrevistas fueron conversaciones semi-estructuradas, orientadas por las preguntas de investigación. Se realizaron en línea a través de la plataforma Zoom entre enero y agosto de 2022. Todas fueron filmadas y las correspondientes pistas de audio se transcribieron siguiendo las reglas de Kuckartz y Rädiker (2020) para la preparación del análisis cualitativo computarizado, según las cuales los elementos no fonológicos (en particular la prosodia) se simplifican y sólo se toman en cuenta cuando son relevantes al análisis. Las entrevistas fueron anonimizadas, suprimiendo o modificando cuanto permitiera reconocer identidades personales. Por la naturaleza del estudio se conservaron nombres de valor histórico mencionados en los datos. Los informantes conocían la finalidad de las entrevistas y dieron su consentimiento oralmente. El análisis de las entrevistas se realizó inductivamente, a través del establecimiento paulatino de categorías en lecturas sucesivas de las transcripciones (Mayring, 2014). Los datos así obtenidos fueron contrastados (triangulados) con artículos académicos y documentos oficiales relacionados directa o indirectamente con los ILSV.

Por último, se asignaron a las fuentes utilizadas códigos que permitieran ubicar los fragmentos usados en la argumentación. Cuando son referidos, sigue a los códigos una cifra que corresponde a las líneas de la transcripción que contienen el fragmento citado:

- Entrevistas individuales, ILSV: **EILSV1 – EILSV4**
- Entrevistas individuales, otras personas: **EI+1 – EI+3**
- Entrevista grupal: **EG**

3. Análisis de los datos

3.1. Primera fase: la “prehistoria” de la ILSV

Nuestra referencia más temprana data de 1935, cuando se creó la primera escuela para sordos del país. Aun cuando carecemos de pruebas documentales, es natural suponer que ya antes de

ese año habrían vivido en el país sordos que se comunicaran con un sistema señado y que personas oyentes habrían asumido funciones de interpretación. Es un razonamiento estadístico: estándares internacionales establecen que entre 2% -3% de cada 1000 niños nacidos vivos sufren de pérdida auditiva severa o moderada (Moore y Torchia, 2020). En cada ciudad de mediano tamaño nacen decenas de personas incapaces de adquirir naturalmente la lengua hablada del entorno y que, de coincidir en los mismos espacios, terminarán desarrollando un sistema de comunicación visual. Caracas tenía a finales del Siglo XVIII una población mayor de 20.000 habitantes (Marrero y Yépez-Martínez, 2018), lo que permitiría suponer en la ciudad, ya desde entonces, la coexistencia permanente de por lo menos 60 personas sordas. Lo mismo se aplicaría a otras ciudades grandes del país⁵.

3.2. Segunda fase: surgen los ILSV: 1935-1985

Ya antes de 1935, cuando se creó el Instituto Venezolano de Ciegos y Sordomudos, funcionaba otra escuela de sordos dirigida por una maestra llamada Diana Navas. Elena de Álvarez, alumna de esa escuela, relata que tras la creación del Instituto, el Estado decidió reubicar en él a los alumnos de Diana Navas. Inconformes, los niños pidieron a Diana Navas que les explicara su sentimiento a sus padres, “pues sus padres no los entendían, pero ella sí” (EILSV1, 345-52). Esta anécdota constituye nuestra referencia más temprana a una ILS en Venezuela. No tenemos detalles sobre cómo se comunicaban los niños y la maestra. La oposición no tuvo éxito y el grupo fue transferido al Instituto (idem). Aun cuando las clases allí se impartían en español, la comunicación señada era tolerada (Oviedo y Álvarez, 2006). En ese contexto se habría formado un grupo estable de niños sordos—la escuela era un internado—y creado las condiciones para que surgiera una lengua de señas (Senghas et al., 2004). En 1946, los niños ciegos fueron separados de los sordos, para quienes se creó la Escuela-Taller de Sordomudos, a cargo de monjas franciscanas españolas. Estas también toleraban las señas fuera de las aulas e incluso impartían el catecismo en Lengua de Signos Española (Oviedo y Álvarez, 2006).

En tal contexto se desarrolla una comunidad sorda que ya en 1950 está lo bastante madura como para constituirse jurídicamente en la Asociación de Sordomudos de Caracas, por iniciativa de un inmigrante sordo español. José Arquero Urbano (idem), como se llamaba aquél, iba acompañado de su hermana oyente (quien le serviría de ILS). Estableció pronto contacto con personas sordas de Caracas y recurrió a familiares de estas para que interpretaran en los trámites de creación de la Asociación (EILSV1, 390-6). En toda esta etapa de surgimiento hay referencias, en su mayoría anónimas, a maestros de sordos y familiares de las personas sordas que asumían funciones de ILS (EI+3, 681-8). Otro grupo que asume tales funciones lo conforman personas sordas con algún dominio del español (sordos postlingüísticos o con restos auditivos. EILSV3, 1125-9). Estos ILS mediaban la comunicación en el contexto familiar. Sin embargo, algunos lo hacían también en el contexto religioso y en actuaciones de la Asociación que lo requirieran. Algunos ILS son recordados por su nombre. Es el caso, por ejemplo, de

⁵ Conde Jahn (1971) menciona a Francisco Javier Ustáriz, uno de los firmantes en 1811 del Acta de Independencia venezolana, quien había quedado sordo en su juventud. Para Henry Rumbos, el estudio documental de la historia de Ustáriz podría conducir a datos relevantes sobre los ILSV.

Armando Sánchez, de Maracaibo, muy conocido en círculos religiosos. Y ya en la década de 1970 la Asociación remuneraba los servicios de dos CODA⁶, Paquita de Marco y Nohemy Torres. Hay también referencias a una ILS en televisión, Omaira Angulo, que aparecía en el “Observador Creole”, noticiero de horario estelar (EILSV1 934-42). Asimismo, encontramos a Gladys Rodríguez, maestra oyente del Taller Laboral de la Castellana (Caracas), egresada del Instituto Venezolano de Audición y Lenguaje. A ella se atribuyen interpretaciones en el contexto judicial ya a finales de la década de 1970. En el contexto de un cierto juicio que ella interpretaba, la Sra. Rodríguez fue amenazada de muerte por los sordos que estaban siendo juzgados y tuvo que abandonar el país temporalmente. No sabemos si al volver retomó ella su labor (idem).

A pesar de la relevancia que el trabajo de estos primeros ILSV tuvo para la comunidad sorda, la figura del intérprete no tenía todavía la prominencia que observamos hoy, o al menos no se vinculaba necesariamente la función de ILSV con un ejercicio profesional. El siguiente fragmento refiere a las primeras reuniones oficiales entre el MinEd y miembros de la comunidad sorda de Caracas para planificar la implementación de un modelo bilingüe LSV-español en las escuelas de sordos. En esas reuniones, donde se encontraban personas oyentes sin competencias en LSV, nunca se convocó a ILSV, ni se tematizó la necesidad de contar con ellos en las escuelas:

Oficialmente, los intérpretes no existían. No se tenía necesidad de ellos. (...) No los consideramos para nada... Tampoco había ninguna función para los intérpretes en la escuela. (idem, 511-20) // Una década después, en los años 90, 90 y pico, (...) empezaron a oficializar los intérpretes (...) [antes de eso] ni siquiera José Luis Comesaña [un reconocido líder sordo] me hablaba de intérpretes, nunca. Y él era muy vinculado a la asociación de sordos. (EI+2, 690-2)

Una anécdota que refuerza tal especie es que en los Juegos Deportivos Silenciosos Latinoamericanos en Maracaibo (década de 1970), que contaron con delegaciones de todo el continente y fueron inaugurados por el entonces presidente del país, no se planificó contar con ILS: “fíjate que tampoco los sordos parecían pensar en eso, en la organización de los ILS” (EILSV1, 801-2).

En la segunda fase surge también la LSV, a partir de la criollización de un pidgin señado usado por la primera generación de niños de la escuela de Caracas. Cabe suponer la influencia de algún substrato señado previo y de la Lengua de Signos Española (Oviedo, 2004). Ya en 1950, cuando se funda la asociación de sordos de la ciudad, existía una comunidad señante en la capital del país. Lo mismo se manifestó en los años posteriores en otras grandes ciudades como Maracaibo y Valencia (idem). Había una alta movilidad entre los adultos sordos del país. Asumimos estos datos como evidencia de la existencia de un sistema señado común (idem), al cual la comunidad sorda se refería como SEÑAS/SEÑAR y en español, con los nombres

⁶ Usamos aquí las siglas de la frase inglesa *Child of Deaf Adults*, para referir a los niños cuyos padres son sordos señantes (Waxman y Spencer, 1997).

“mímica” o “language gestual”⁷ (Fundaprosordo, 1982). Ese sistema era la variedad baja de una diglosia (Fishmann, 1967), en la que el español señado era la variedad alta (Oviedo, en prensa). La variedad baja predominaba en las interacciones comunitarias. La variedad alta, en contextos formales:

(...) entonces empezábamos (...) no solamente era estar en la misa, sino a compartir en otros escenarios también. Uno veía la diferencia de cómo se hablaba, y si, por ejemplo, con una amiga sorda que es de la Federación Polideportiva de Sordos, ella iba con su esposo e hijos oyentes, que iban para allá, a su esposo sordo, a ellos no les gustaba que uno hablara en lengua de señas, porque hablando nos entendíamos muy bien, pero las cuestiones importantes sí las hacíamos en lengua de señas, cuando ella quería que quedara claro, era en lengua de señas. (EILSV, 745-753)

Esto ofrecería un contexto para explicar percepciones que miembros de la comunidad sorda tenían entonces hacia ciertos contextos de interpretación. Así, por ejemplo, la interpretación transmitida en el Observador Creole era calificada en el seno de la comunidad sorda como poco inteligible (EILSV1, 934-42). El siguiente fragmento ilustra esta percepción:

(...) en 1990, en un congreso (...), estaban algunos muchachos sordos señantes y un grupo de adultos sordos oralizados. Alguien en el escenario les interpretaba la charla en español señado, hablando con articulación labial exagerada y usando algunas señas. En algún momento uno de los escolares interrumpió para pedir que por favor pusieran un intérprete de LSV. Los sordos adultos dijeron que dejara la pereza y aprendiera español, para que pudiera entender como ellos. (EI+1, 245-52)

3.3. Tercera fase, la eclosión de los ILSV: 1985-2006

En 1985, el MinEd inicia la implementación de un modelo bilingüe en las escuelas de sordos del país. Base del cambio era la introducción de la LSV a las escuelas a través de la contratación de adultos sordos. Hasta entonces, y en consonancia con la práctica oralista descrita antes, la LSV era prohibida en las aulas, si bien era relativamente tolerada fuera de ellas. Con alguna frecuencia, adultos sordos visitaban las escuelas:

(...) los sordos mayores venían a visitar y tú veías que formaban grupos (...) [Eran] ex alumnos u otros o de la asociación. A pesar de que eran niños chiquitos ellos venían a visitarlos y a hablaban con ellos (...) en señas (...). Era normal (...). Te puedo decir que una vez cada quince días podía venir algún ex alumno. (EI+3, 116-36)

⁷ Este cambio de nomenclatura se extiende a otras áreas: Así, por ejemplo, en español se deja de usar "sordomudo" para asumir "Sordo" (escrito con mayúsculas) y los programas universitarios de deficiencias auditivas y problemas del lenguaje abandonaron esta última frase (EI+1, 228-240). Desde el 2017, tras la implementación de un nuevo currículo, se opta por "programa de educación especial para sordos".

A partir de 1985, el modelo bilingüe generó profundos cambios en la comunidad sorda del país, que comenzó a ser visibilizada. Su lengua comenzó a ser objeto de investigaciones lingüísticas (Oviedo, Rumbos y Pérez, 2004). Esta recibió su nombre actual, LSV (Pietrosemoli, 1989). Como consecuencia, la diglosia comienza a desplazarse: En algunos años, la LSV asumió el rol de variedad alta y desplazó al español signado hacia la baja (Oviedo, en prensa).

La activación de la comunidad y su lengua tuvo repercusiones en todo el tejido social. La LSV comenzó a ser usada en nuevos espacios y funciones, lo que evidenció la necesidad de los ILSV (EILSV1, 222-7). Los primeros que aparecen en escena, durante la segunda mitad de la década de 1980, son CODAs, que ya contaban con competencias bilingües y biculturales, así como con años de experiencia en mediación comunicativa dentro de las familias y en algunos contextos sociales, particularmente en el ámbito religioso⁸ (EILSV3, 920-32). A principios de la década de 1990, a este grupo se suman progresivamente jóvenes que interpretan en diferentes iglesias, quienes aun cuando no provenían de familias señantes, habían adquirido competencias básicas en contacto con la comunidad sorda. Algunos padres de niños sordos, así como maestros de las escuelas comienzan en esos años también a ejercer funciones de ILSV (EILSV3, 420-5; EILSV4, 681-688). Se trata, especialmente en los dos últimos grupos, de intérpretes cuya formación había sido horizontal, cooperativa, determinada por las orientaciones de intérpretes más experimentados, cuyos consejos eran a su vez transmitidos a otros. En este proceso, la propia reflexión y el constante intercambio con la comunidad sorda constituyen para los ILSV una intensa evaluación formativa. En ello tienen lugar el intercambio y la reflexión sobre cuestiones éticas, terminología, roles, etc.:

[tal vez] era intuición lingüística, pero había cuestiones que yo criticaba mucho: (...) se dice que la parte más importante de la misa es la consagración. Cuando el sacerdote la toma en sus manos, se transforma la hostia realmente (...), para los creyentes, en el cuerpo de Cristo. El padre (...) por fórmula toma la hostia en las manos y habla en voz baja. El intérprete tenía que interpretar, para que el sordo entendiera que era lo que estaba pasando (...), pero (...) mis colegas se tiraban en tierra arrodillados, bajaban la cabeza. Y eso era lo que yo decía: “El sordo no está entendiendo, lo más importante de la misa se está perdiendo”, Entonces venían las discusiones un poco teológicas: “pero ¿cómo voy a estar yo parado, si estoy ante la presencia de Dios? ¿Cómo voy a estar haciendo otra cosa que no adorándolo? Y yo decía: “Pero usted ahí no está adorando nada, usted está haciendo que el otro que está allá entienda lo que está pasando”. (EILSV1, 907-926)

Alrededor de 1994, algunos estudiantes universitarios del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) se integran asimismo a la comunidad sorda y comienzan a formarse como ILSV (EILSV2, 915-22). Su ingreso pone al alcance de los ILSV no universitarios la literatura

⁸ Estos grupos, animados por intereses proselitistas, ofrecían a sus ILSV una formación no institucional, no sistemática, pero sí intensiva, de base práctica y acompañada por las comunidades sordas de cada congregación religiosa (EILSV1, b1240-66, EILSV3, 429-40). No abordaremos este aspecto de la historia de los ILSV, que merece una investigación aparte.

especializada, en particular, las investigaciones en marcha sobre la LSV (EILSV1, b1120-6). Esta estaba sufriendo entonces cambios muy intensos para adaptarse a los nuevos contextos de uso y había una creciente demanda de ILSV en instancias públicas, especialmente en el campo educativo. Todo propiciaba la incorporación de nuevos ILSV y alentaba la discusión académica sobre su formación. Un componente de ello era la enseñanza de la LSV. Ya en 1996 se incluyó un curso obligatorio de LSV en el currículo de los maestros de sordos del IPC, algo que evidenció la carencia de materiales y planes para enseñar la LSV como L2 (EILSV1, 1358-72). Otro componente, el establecimiento de una asociación de ILSV. Juan Manuel Noriega, docente sordo a cargo de los cursos de LSV en el IPC, trató en 1998 de promoverlo, pero no obtuvo entonces el eco necesario (EILSV1, b623-31). Quienes estaban apoyando aquella frustrada iniciativa tenían, como objetivo principal, establecer consensuadamente planes para elevar y garantizar la calidad de los ILSV (EILSV3, 492-9). A pesar de los esfuerzos de muchos ILSV, no existían estándares claros que regularan los servicios, lo que derivaba en numerosas omisiones y faltas:

(...) en una charla que yo estaba dando (...) teníamos varios ILSV, no sé si espontáneos o que alguien había organizado, lo cierto es que yo estaba diciendo algo y en algún momento la intérprete que yo tenía a lado interrumpió su interpretación y empezó a discutir conmigo en español, diciendo que yo no sabía de qué estaba hablando, que me callara la boca! (EI+1, 1072-89)

En este contexto y como prueba del asentamiento de la figura del ILSV como oficio en el discurso de la comunidad sorda venezolana está la adopción de la seña internacional para INTÉRPRETE. En la fase anterior, la comunidad refería a las funciones de ILSV únicamente con las frases QUÉ DECIR-x (¿Qué está diciendo?) o DECIR-x (Dile que...) (EILSV3, 742-55).

Las experiencias de la comunidad sorda y los ILSV en la década de 1990 fueron catalizadas por la intensa politización que vivió la población del país en esos años y que culminaron con la asunción del poder, en 1999, de Hugo Chávez. En el contexto de la Constituyente de 1999, un grupo de personas sordas tomó la sede de la Asamblea Nacional para exigir la visibilización de esa comunidad minoritaria, en lo que se llamó la “protesta de las manos blancas”, cuando tuvo lugar una interpretación colectiva que demostró las competencias profesionales que los ILSV habían ya adquirido para la época:

(...) ese día fue muy importante: fue el “día de las manos blancas” [protesta del 06/11/98]. Es cuando se aprueba la constitución. Yo coordino el servicio de interpretación, porque eran muchísimos sordos en toda la Asamblea y tuvimos que aplicar técnica espejo, montarnos en sillas con un intérprete que oía lo que estaban hablando los otros en la mesa y se iba replicando en toda la Asamblea. (EILSV2, 182-186)

Las decisiones tomadas ese día en la Asamblea se reflejaron en tres artículos de la nueva constitución (49,3; 81 y 101), que consagran el derecho a interpretación de todos los que no puedan comunicarse en español y hace mención especial personas sordas y la LSV. Se

establecía como lapso máximo de ejecución y adecuación un tiempo de seis años, es decir, que debían hacerse los ajustes para la implementación en ese período. En 2004, la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Ley Resorte, 2004), estableció la obligatoriedad de contratar ILSV en los espacios televisivos, en al menos un programa informativo en cada uno de los bloques de programación a lo largo del día, lo que implicó crear un cierto número de cargos relativamente estables y bien remunerados para ILSV. Adicionalmente, y como resultado de los cambios en las escuelas, un número creciente de jóvenes sordos empezó a ingresar a las universidades, con lo que varias de ellas comenzaron a reclutar ILSV (EILSV1, b833-41). Todo lo anterior reabrió el debate sobre la necesidad de crear planes de formación e instrumentos de evaluación o acreditación para los ILSV. No menos importante era el tema de las escalas de honorarios. La creación, en enero de 2006, de la Asociación de Intérpretes de Lengua de Señas Venezolana y Guías Intérpretes^{9,10} (Asoive), fue la respuesta dada por los ILSV a tales necesidades. Eso representa un cambio cualitativo en el proceso que documentamos e inicia su cuarta fase.

3.4. Cuarta fase: profesionalización de los ILSV

Ya en el 2003 encontramos una Comisión de Intérpretes en la Federación de Sordos de Venezuela, que había asumido la agenda de los ILSV. No obstante, algunos de ellos consideraban contradictorio definirse como gremio en el contexto de la Federación. Este grupo hace causa común con los ILSV del IPC, con lo que se concreta en enero de 2006 la creación de Asoive (EILSV3, 342-80). Tras su constitución formal, se realizaron las llamadas Jornadas de Membresía, en las que los participantes realizaban una prueba diseñada por Asoive y validada y aplicada por Asoive y Fevensor. Una vez obtenidos los resultados, los ILSV fueron calificados a lo largo de una escala progresiva de cuatro niveles: iniciado (principiante, nivel elemental), intermedio, avanzado y consolidado (nivel máximo). Quienes aprobaron los dos niveles más altos fueron admitidos como miembros de Asoive, lo que implicaba automáticamente la acreditación oficial como ILSV (EILSV2, 10-11). Como corolario de las primeras jornadas se acreditó a unos 50 (idem, 19-22).

Ante la coyuntura de las contrataciones nacionales de ILSV para la televisión, el IPC¹¹ ofreció, en marzo del 2007, un diplomado para acreditarlos. El diplomado, de modalidad semi-

⁹ Los guías intérpretes trabajan con población sordociega, independientemente de sus preferencias comunicativas (señada o táctil). Un pequeño grupo de ILSV, miembros de Asoive, son asimismo guías intérpretes. Fuera de algunos cursos esporádicos, no existen oportunidades de formación para ellos. La formación de estos está generalmente a cargo de las mismas personas sordociegas. No disponemos de datos duros sobre este grupo, la mayoría del cual no están en las mismas redes que los ILSV (Información provista por Antonio Castillo, ILSV y guía intérprete, en agosto de 2022 - EILSV3, 1423-1505).

¹⁰ Asoive representa a los ILS en Venezuela ante la WASLI, a la que está afiliada desde el 2012, como uno de los miembros fundadores. Cabe mencionar que, por los controles de divisas vigentes en Venezuela, Asoive debe transferir a WASLI desde Costa Rica sus cuotas de socio (EILSV b, 2003-10).

¹¹ El IPC ha sido el único centro académico del país que ofrece, aun cuando de manera indirecta, posibilidades de formación para los ILSV. La mayoría de docentes del Área de Deficiencias Auditivas del IPC eran experimentados ILSV. Por último, ya desde el 2002, modificaciones del programa de esa

presencial, se extendió nueve meses (alrededor de 220 horas efectivas de clase). Un total de 29 ILSV recibieron allí, adicionalmente, la acreditación para interpretar en la televisión. El diploma constituyó así, junto a la membresía de Asoive, una segunda forma de acreditación. Su currículum coincide en rasgos generales con el entrenamiento para interpretación de conferencias (cfr. Pöchhacker, 1999). En ese contexto surgió la idea de crear en el IPC una carrera de terapeuta del lenguaje y otra de ILSV. Esta ofrecería formación “desde cero”, es decir, que ofrecería en el currículum contenidos lingüísticos, culturales y bases de interpretación y traducción. Pero ninguna de las propuestas contó con el beneplácito de las autoridades del IPC, que no consideraban válido ofrecer tales carreras en una universidad pedagógica (EILSV1, b1225-32).

El año 2011, el MinEd Universitaria, por iniciativa de la activista Lucía Pestana, inició un trabajo conjunto con el IPC para delinear el perfil del ILSV en contextos universitarios y reactiva con Asoive, y asociaciones locales de sordos, el modelo de las Jornadas de Membresía:

Junto con el Ministerio nos vamos a viajar por toda Venezuela y es allí cuando empezamos a conocer a los intérpretes, en ese momento no podíamos formarlos porque era una jornada de membresía, pero realmente era un diagnóstico y allí recogimos que había unos cuatrocientos intérpretes con diferentes niveles de suficiencia. (EILSV2, 218-29)

En este punto debemos mencionar las comunidades de aprendizaje, una figura académica surgida de las universidades territoriales, que permite a quienes ejercen un determinado oficio constituirse en una comunidad de pares que se enseñan mutuamente bajo la coordinación del más experimentado entre ellos y con el apoyo logístico de las universidades (Chacón, Sayago y Molina, 2008).

[Con aquellos cuatrocientos ILSV registrados], la Asociación se redimensiona, empezamos a conocer a los intérpretes y cuando iniciamos el diálogo entra Myriam Anzola [rectora de una universidad territorial] y nos informa [en 2011] del (...) proyecto de comunidades de aprendizaje, porque (...) de esos cuatrocientos, la mayoría no estaban graduados con título universitario y era incoherente que fuesen intérpretes de una Universidad sin el título universitario. (EILSV2, 252-8)

En la comunidad de aprendizaje, los participantes mismos establecen un currículum teórico-práctico y deciden cuándo uno de sus miembros ha alcanzado ya el dominio necesario del oficio como para egresar del programa, lo que se concreta con un trabajo de investigación. Los títulos otorgados corresponden al grado académico superior al que ya detentan los participantes (EILSV1, b554-60). Los requisitos de ingreso a una de estas comunidades son el título de

área (especialmente, los cursos de LSV, la calidad de las pasantías y el acceso a las redes comunitarias) habían hecho que muchos estudiantes ingresaran a la carrera no para convertirse en maestros de sordos, sino más bien en ILSV. Para entonces, también, muchos maestros combinaban ambos oficios (EILSV1, b889-99).

bachillerato y el ser reconocidos como prácticos por la comunidad. En ese contexto se constituyen, al menos desde el 2015, varias comunidades de aprendizaje dedicadas a la ILSV, de las cuales han egresado varias decenas de licenciados en interpretación en LSV (idem). Estos títulos universitarios son ante el Estado, junto al Diplomado y la membresía de Asoive, una tercera forma de acreditación para el ejercicio del oficio.

A partir del 2006, sucesivas Jornadas de Membresía de Asoive continuaron acreditando a muchos ILSV que demostraban competencias equivalentes a los dos niveles superiores de la escala. Actualmente, figuran en los registros de Asoive 252 ILSV. Muchos de los graduados del Diplomado y de las comunidades de aprendizaje (un total de 23) no están afiliados a Asoive. Es claro que un importante número de intérpretes en ejercicio no es incluido esta cifra (EILSV3, 665-8).

3.5. La diáspora venezolana, 2016: quinta fase

Desde inicios del siglo XXI vivió el país una serie de conflictos políticos y económicos que hacia el año 2016 recrudecen en una forma no conocida por las generaciones recientes de venezolanos. La situación financiera y política lleva al colapso económico. Los productos básicos escasean. Con las protestas callejeras y una criminalidad creciente se instaura la inseguridad (Buxton, 2018). La situación forzó una emigración continua que no disminuiría hasta el 2018. Algunas fuentes estiman los emigrados en 17% de la población del país (5,7 millones) (Brumat, 2021). Este proceso es conocido entre los venezolanos como “la diáspora”.

Las experiencias de los ILSV en esos años reflejan dramáticamente esta situación. Cerca del 20% de los 252 ILSV previamente acreditados abandonaron el país. Asumiendo que la cifra de ILSV en ejercicio es mayor que la documentada por Asoive, ese porcentaje sería superior (EILSV3, 1325-57). Una cantidad importante de personas sordas usuarias de LSV se cuenta también entre los emigrados (EG, 180-7). La crisis y la migración marcan una cesura en el proceso histórico de los ILSV: “La diáspora nos tumbó todos los planes”, tal como lo formula la actual dirección de Asoive (EILSV2, 496). El siguiente fragmento ilustra bien lo acaecido:

(...) ¿las acreditaciones, las reivindicaciones? La crisis acabó todo eso. Había que sobrevivir (...) conseguir comida, medicinas. Muchos ILSV hicieron cosas que yo llamaría heroicas (...) estaban 24/7 al frente de sus obligaciones y colaborando con otros ILSV para asistir a personas sordas que estaban pasando hambre, necesidades. No sé cuántos muertos hubo por falta de atención médica. En ese tiempo fuimos muy solidarios, muy pendientes de las necesidades de los demás. No sólo como ILSV, sino como personas. Había que ocuparse mucho de los sordos, porque sus necesidades aumentaron y se visibilizaron. Antes de la crisis estábamos pendientes (...) de temas gremiales. Luego, eso se hizo imposible y tuvimos que enfocarnos en colaborar. (EILSV3, 1383-412)

La población de ILSV en el país quedó diezmada. Entre los emigrados se contaban muchos de los ILSV más experimentados, lo que dificultó mantener los programas de formación que se

venían desarrollando, por falta de docentes idóneos. Asoive redujo casi por completo sus actividades. Por otro lado, la crisis financiera hizo imposible seguir viviendo del oficio, con lo que muchos ILSV disminuyeron sus labores de interpretación para completar sus ingresos con otras actividades (EILSV1, b1367-71)¹². La llegada de la pandemia de Covid-19 se sumó en el 2020 a esta situación.

Por su parte, el grupo de emigrados tuvo que adaptarse a entornos nuevos, muchas veces hostiles:

(...) los ILS (...) [del país de acogida] nos vieron como competidores, nos cerraban de entrada las puertas, no nos reconocían como colegas, así trabajáramos con sordos, con otra lengua de señas, como tal vez pasaría entre médicos, entre ingenieros de distintos países. (G1, 235-42)

Todo lo anterior supone una fase distinta a la fase 4: la profesionalización de los ILSV se interrumpe por la crisis y por la consecuente pérdida de un quinto de sus asociados; los vínculos de los ILSV con la comunidad sorda adquieren calidades nuevas, en las que se profundiza el carácter de aliados (Forestal, 2013); y la LSV deja de ser una lengua circunscrita al territorio venezolano para convertirse en una lengua inmigrante en muchos países, con las implicaciones sociolingüísticas que eso supone (cfr. Araújo y Bentes, 2020).

En el año 2021 y lo que va del 2022, la crisis de Venezuela parece haber ya tocado fondo. En diciembre del 2021 hay señales de reactivación de Asoive, con el nombramiento, por parte del sistema judicial del país, de la primera intérprete pública de LSV. Meses más tarde se suman otros nueve. Esta es la acreditación profesional más alta que puede recibir un intérprete en la administración pública del país. La selección de los ILSV acreditados fue hecha sobre la base de reconocimiento de experiencia (EILSV2, 532-670). Tal acreditación establece asimismo la base para una escala de honorarios por servicios, que toma como pauta los honorarios del

¹² Durante la redacción de este artículo, los autores elaboraron y distribuyeron un cuestionario en línea dirigido a ILSV expatriados. Se buscaba con ello obtener datos para contrastar las conclusiones de la encuesta grupal (EG). Junto a datos demográficos, el cuestionario indagaba sobre la situación profesional y las perspectivas laborales. El cuestionario fue respondido por sólo 33 personas, por lo que los datos obtenidos no fueron considerados representativos ni se los incluyó entre las conclusiones del estudio. Se los menciona aquí por su valor explorativo: La mayoría de los informantes vive en países de habla hispana, se han adaptado a sus nuevos entornos y mantienen estrechos vínculos con la comunidad sorda venezolana, así como con otros ILSV. La mayoría de ellos, asimismo, continúa prestando servicios de interpretación en LSV, aun cuando raramente con remuneración. Cerca de la mitad declara estar ejerciendo directamente el oficio de ILS u otro vinculado a él en el país de acogida (por ejemplo, ofreciendo cursos de formación para ILS), si bien esta actividad representa sólo un porcentaje mínimo de sus ingresos. Casi todos manifiestan el deseo de querer formarse para ejercer el oficio de ILS con las lenguas del país de acogida y declaran no tener intenciones de volver a Venezuela. Los autores agradecen a un/a evaluador/a anónimo/a del manuscrito su sugerencia de incluir las referencias al cuestionario en este punto del estudio.

Colegio de Psicólogos de Venezuela. A fin de resguardarla de la inflación, esta escala se ancla al valor de la llamada “Canasta Alimentaria”, una referencia oficial para el cálculo de los costos básicos de vida (idem). Finalmente, Asoive ha convocado para septiembre de 2022 a un encuentro de ILSV, a celebrarse en forma híbrida, en el cual se espera relanzar las Jornadas de Membresía y se dedicará un espacio a discutir la situación de los ILSV emigrados (EILSV2, 75-87).

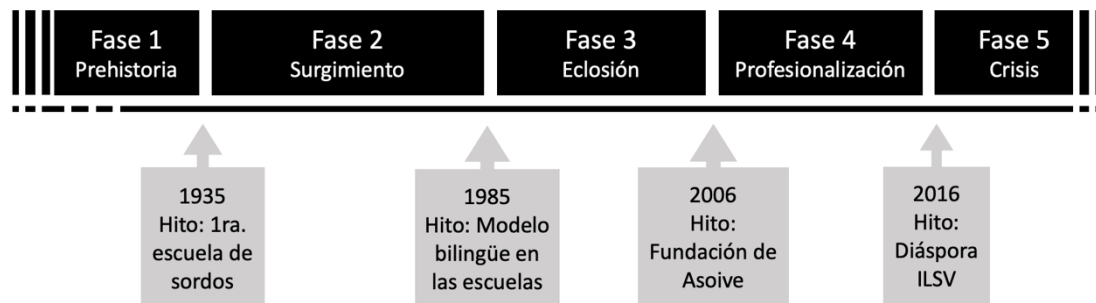
Sabemos, con Marc Bloch (1972), que el historiador no tiene por qué justificar el valor científico de su trabajo con reflexiones sobre su posible utilidad. Por eso interrumpiremos aquí nuestro relato, dejando para un espacio diferente cualquier reflexión que cupiera hacer (como efectivamente hicieron algunos de nuestros informantes) acerca del futuro de los ILSV.

4. Conclusiones

Hemos analizado los datos recolectados, contrastándolos con documentos disponibles, para trazar un primer boceto de la historia de los ILSV. Siguiendo la narrativa expuesta en la literatura especializada y para responder nuestras dos preguntas de investigación, proponemos una periodización en cinco fases, delimitadas por hitos específicos. Lo metafORIZAMOS gráficamente en la Figura 1:

Figura 1

Esquemización del proceso histórico descrito en el texto.



En las cinco fases encontramos características muy marcadas tanto en las personas sordas, sus instrumentos de comunicación y el modo en que se conciben a sí mismos y son concebidos socialmente los ILS. Lo delimitado por nosotros concuerda en sus rasgos generales con lo descrito para otros países en la literatura especializada. Pero no encontramos en la literatura algo equivalente a lo descrito para la Fase 5. Lo que ella estaría implicando debe aún ser corroborado por el tiempo y por estudios posteriores.

Reconocemos aquí una limitación importante: el no haber incluido directamente a informantes sordos. Se los incluyó indirectamente, a través de los testimonios directos de los tres ILSV-coautores, quienes están en permanente contacto con la comunidad sorda venezolana y procuraron transmitir sus voces aquí. Fue una imposición de las circunstancias, ya que no

logramos realizar algunas entrevistas programadas en el tiempo disponible para entregar el estudio. Pretendemos subsanar tal omisión en una versión posterior del estudio.

Referencias

- Akach, P. y Morgan, R. (1999). Sign Language Interpreting in South Africa. En M. Erasmus, L. Mathibela, E. Hertog y H. Antonissen, H. (Eds.), *Liaison interpreting in the community* (pp. 67-79). Van Schaik.
- [AN, 2004]. Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, 07 de diciembre de 2004. GO 08/12/04.
- Araújo, P. J. y Bentes, T. (2020). Línguas de sinais de fronteiras: o caso da LSV no Brasil. *Humanidades e Inovação*, 26(7), 125-35.
- Bentes, T., Albano, A. H. de O. y Azerêdo, A.C. de (Eds.) (en prensa). *Migrantes Surdos: Sobre Línguas de Sinais internacionais, Tradução e Direitos Humanos*. UFRR.
- [ASOIVE, 2006]. *Estatutos sociales de la Asociación de Intérpretes de Lengua de Señas Venezolana y Guías Intérpretes*. Asoive.
- Ball, C. (2017). The History of American Sign Language Interpreting. *Revue Internationale d'études en langues modernes appliquées*, (número especial), 117-124.
- Bloch, M. (1972). *Introducción a la historia*. FCE.
- Branson, J. y Miller, D. (1995). *The story of Betty Steel: deaf convict and pioneer*. Deafness Resources Australia.
- Brumat, L. (2021). Gobernanza migratoria en Suramérica en 2021: respuestas a la emigración venezolana durante la pandemia. *Análisis Carolina*, 12, 1-13.
- Buxton, J. (2018). Defusing Venezuela. *Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*, 19, 7-25.
- Chacón, M. A., Sayago, Z. y Molina, Y. (2008). Comunidades de aprendizaje: un espacio para la interacción entre la universidad y la escuela. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 13, 9-28.
- Cokely, D. (1992). *Interpreting: A sociolinguistic model*. Linstok Press.
- Conde Jahn, F. (1971). *Sordera y celebridad*. Científico-Médica.
- Conker, N. (2017). *The professionalization of sign language interpreting in Turkey: Interpreter training and public interpreting services* [Tesis de maestría inédita]. Universidad Bogazici.
- Costello, B., Thumann, M. y Shaw, R. (Eds.) (2011). *Proceedings of the 4th Conference of the World Association of Sign Language Interpreters*. WASLI.
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. SAGE.
- Davis, K. A. (1992). Validity and reliability in qualitative studies: Another researcher comments. *Research Issues. TESOL Quarterly*, 26(3), 605-8.
- De Fina, A. (2011). Researcher and informant roles in narrative interactions: Constructions of belonging and foreignness. *Language in Society*, 40, 27-38.
- Ebbinghaus, H. y Heßmann, J. (1989). *Gehörlose Gebärdensprache Dolmetschen: Chancen der Integration einer sprachlichen Minderheit*. Signum.
- Fishman, J. (1967). Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism. *Journal of Social Issues*, 23(2), 29-38.
- Forestal, E. (2013). Foreword. En S. Shaw (Ed.), *Service Learning in Interpreter Education: Strategies for Extending Student Involvement in the Deaf Community* (pp. Ix-x). Gallaudet University Press.
- Frishberg, N. (1990). *Interpreting: An introduction*. RID.
- Fundaprosordo (1982). *Manual de lenguaje gestual*. Fundaprosordo.
- Koigi, R. C. W. (2013). *The Linguistic Challenges Faced by Kenyan Sign Language Interpreters* [Tesis de maestría inédita]. Universidad de Nairobi.
- Kuckartz, U. y Rädiker, S. (2020). *Fokussierte Interviewanalyse mit MAXQDA*. Springer.

- Ingram, R. (2017). The Great Paradigm Shift in Sign Language Interpreting: A Memoir. *Revue Internationale d'études en langues modernes appliquées* (número especial), 125-31.
- Ladd, P. (2003). *Understanding Deaf Culture: In Search of Deafhood*. Multilingual Matters.
- Leahy, A. M. (2015). *Interpreted Communication with Deaf Parties under Anglo-American Common Law to 1880* [Tesis de maestría inédita]. Universidad de Southern Utah.
- Magnani, M. (2010). *Gebärdensprachdolmetschen: Professionalisierung und Rolle unter besonderer Berücksichtigung der Lage in Italien* [Tesis de maestría inédita]. Universidad de Viena.
- Marrero, G. y Yépez-Martínez, B. (2018). La población de Caracas: 450 años de su evolución. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 24(2), 51-76.
- Mayring, P. (2014). *Qualitative Inhaltsanalyse: Grundlagen und Techniken*. Beltz.
- Miles, M. (2018). *Disability in Africa: Religious, Ethical & Healing Responses, to and by People with Disabilities, Deafness, or Mental Debility*. <https://www.independentliving.org/files/mmiles-disability-africa-bibliography-2018v8.pdf>
- Moore, K. L. y Torchia, M. G. (2020). Development of Eyes and Ears. En K. L. Moore (Ed.), *The Developing Human* (pp. 395-413). Elsevier.
- Napier, J. (Ed.) (2009). *International Perspectives on Sign Language Interpreting*. Gallaudet University Press.
- Oviedo, A. (2004). *Classifiers in Venezuelan Sign Language*. Signum.
- Oviedo, A. (2022). La implementación del modelo bilingüe en las escuelas de sordos de Venezuela (1985-1996) como proceso de planeación lingüística. *Dossier especial de la ETD, Universidad de Campinas*, 826-847. DOI: 10.20396/etd.v24i4.8669157
- Oviedo, A. y Álvarez V. (2006). *José Arquero Urbano: Líder Sordo hispano-venezolano (1914 – 1990)*. <https://cultura-sorda.org/jose-arquero-urbano/>
- Oviedo, A., Rumbos, H. Pérez Hernández, Y. (2004). Los estudios sobre la Lengua de Señas Venezolana. En F. Freites y F.J. Pérez (Eds.), *Las disciplinas lingüísticas en Venezuela* (pp. 201-233). Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Oyewumi, A. M. (2016). Sign Language Interpretation in Nigeria: Past, Present and Future. En J.G. Adewale (Ed.), *Issues in Teacher Education in Africa* (pp. 181-189). Earnia.
- Pietrosemoli, L. (1989). *Materiales del I Seminario de Lingüística de la LSV*. Universidad de Los Andes.
- Pöchhacker, F. (1999). 'Getting Organized': The Evolution of Community Interpreting. *Interpreting*, 4(1), 125-40.
- Pöllabauer, S. (2013). Community Interpreting. En C.A. Chapelle (Ed.), *The Encyclopedia of Applied Linguistics* (pp. 1-7). Blackwell.
- Sangarisavam, Y. (2010). Researcher, informant, "assassin", me*. *The Geographic Review*, 91(1-2), 95-104.
- Senghas, A., Kita, S. y Özyürek, A. (2004). Children Creating Core Properties of Language: Evidence from an Emerging Sign Language in Nicaragua. *Science*, 305(17), 1779-1782.
- Timmermans, N. (2005). *The Status of Sign Languages in Europe*. Concilio de Europa.
- Venezuela [Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela] (2004). Ley de Responsabilidad Social en Radio Televisión y Medios Electrónicos. *Gaceta Oficial*, No 39.610 del 07/12/2004.
- Waxman, R. P. y Spencer, P. E. (1997). What Mothers Do to Support Infant Visual Attention: Sensitivities to Age and Hearing Status. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 2(2), 104–114.
- World Federation of the Deaf WFD y Swedish National Association of the Deaf NSAD (2008). *Global Survey Report of the World Federation of the Deaf*. NSAD.
- Wheatley, M. y Pabsch, A. (2012). *Sign language legislation in the European Union*. EUD.
- Witsch, P.H. y Morais, S. de O. (2021). Interpretação de língua de sinais no Brasil de 1907 a 1959. *Revista Belas Infêis*, 10(1), 1-20.